



EL P. ALFONSO SALMERÓN S.I. Y EL GOBIERNO DE LOS COLEGIOS DE NÁPOLES

Esther Jiménez Pablo
Universidad de Granada, España

Recibido: 01/05/2016
Aceptado: 20/06/2016

RESUMEN

Del P. Alfonso Salmerón conocemos su pronta vinculación al proyecto de fundar una nueva orden religiosa desde que, en 1532, conoció a Ignacio de Loyola en París. Destaca, asimismo, la gran amistad que tuvo con Diego Laínez. Ambos, como teólogos, se pusieron al servicio de los pontífices en disputas y controversias dogmáticas que les llevaron a estar presentes en el Concilio de Trento. La mayor parte de la labor de Salmerón la llevó a cabo en los territorios italianos; asistió y predicó en muchos lugares del norte como Padua, Siena, Venecia, Módena, Bolonia, Verona, e incluso Roma. Pero si nos referimos particularmente al gobierno de la Compañía, debemos vincularlo necesariamente al reino de Nápoles. Hay pocos estudios que analicen su cargo como provincial en Nápoles, pero resulta fundamental, para entender su modo de estructurar y gobernar dentro de la Compañía de Jesús. Y esto es precisamente lo que se pretende analizar en este artículo.

PALABRAS CLAVE: Salmerón; Compañía de Jesús; provincial; Mercuriano; Aquaviva; Reino de Nápoles.

FATHER ALFONSO SALMERON S.I. AND THE GOVERNMENT OF THE COLLEGES OF NAPLES

ABSTRACT

We know of Father Alfonso Salmeron's early involvement in the project to found a new religious order from the time he met Ignatius Loyola in Paris in 1532. The great friendship he had with Diego Lainez is also important to consider. As theologians, they both served the pontiffs in dogmatic disputes and controversies that led to their being present at the Council of Trent. Most of Salmeron's work was done in the Italian

territories; he visited and preached in many places in the north such as Padua, Siena, Venice, Modena, Bologna, Verona and even Rome. But the government of the Society is necessarily linked to the kingdom of Naples. There are few studies analysing his position as a Provincial Father in Naples, but this is essential to understand his way of structuring and governing the Society of Jesus. And this is precisely the subject of analysis in this article.

KEY WORDS: Salmeron; Society of Jesus; provincial father; Mercurian; Acquaviva; Kingdom of Naples.

Esther Jiménez Pablo es Doctora en Historia Moderna por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es contratada Juan de la Cierva en el Departamento de Historia Moderna y de América de la Universidad de Granada. Asimismo, pertenece al Instituto Universitario La Corte en Europa de la UAM. Es autora de diversos estudios sobre el papel de la Compañía de Jesús en la Monarquía hispana de los siglos XVI y XVII, entre los que se incluyen el libro *La forja de una identidad. La Compañía de Jesús (1540-1640)* (Madrid, 2014), el artículo *Society of Jesus during the 16th Century: in favor of the Roman interests or of the Hispanic Monarchy?* (Roma, 2013), y la edición junto a J. Martínez Millán y H. Pizarro Llorente de los 3 volúmenes titulados *Los Jesuitas. Religión, política y religión (siglos XVI-XVIII)* (Madrid, 2012). En este momento se encuentra investigando sobre la expansión de las misiones de la Congregación cardenalicia de Propaganda Fide durante el siglo XVII. Correo electrónico: estherjimenez@ugr.es

EL P. ALFONSO SALMERÓN S.I. Y EL GOBIERNO DE LOS COLEGIOS DE NÁPOLES¹

En 1551 el P. Alfonso Salmerón pisó por primera vez suelo napolitano, enviado como el resto de sus compañeros a extender la Compañía por el territorio italiano. Mientras que él fue enviado a Nápoles, Domenech y Landini lo fueron a Sicilia y Córcega respectivamente (RIBADENEYRA, 1945: 595-597). Llegó a Nápoles con la idea de buscar benefactores y levantar simpatías entre el pueblo para poder fundar un colegio, actividad que quedó interrumpida por su ida a Trento ante el llamamiento de Julio III al inicio de la segunda sesión del Concilio (CERECEDA, 1932: 212-266). Definitivamente, en 1553, se asentó en Nápoles, ciudad que prácticamente no abandonó si no fue para asistir a las congregaciones generales o alguna misión diplomática a las órdenes de la curia papal (SCHINOSI, 1706: 58). El 27 de enero de 1555 informaba Salmerón a Ignacio de Loyola del avance del colegio de Nápoles señalando que ya eran un total de catorce jesuitas, de los cuales cuatro servían en la casa, el resto realizaba su formación sacerdotal. La casa que había encontrado era estrecha y pobre, suficiente para catorce, pero si el colegio quería prosperar y crecer en número era necesario, cuanto mínimo, una ampliación o mejor un traslado.² Esperaba en cuaresma poder predicar ante los señores marqueses del Vasto³, para poder así intentar asegurar una mejora de la casa.⁴ Comenzaba de esta forma el gobierno de Salmerón en la provincia napolitana que duró casi dos décadas (LOP SEBASTIÀ, 2015: 29). Sus cartas reflejan el compromiso

¹ Este artículo ha sido posible gracias a la subvención del Proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2014-52850-C3-2-P: “Maneras de vivir en la España Moderna: Condiciones materiales y formas culturales de lo cotidiana. 3. Cultura, religiosidad y asistencia social”, que dirige la Profª. Inmaculada Arias de Saavedra Alías.

² Carta (49) del P. Salmerón al P. Ignacio de Loyola, Nápoles, 27 de enero de 1555; Monumenta Historica Societatis Iesu (MHSI), Epistolae P. Alphonsi Salmeronis S.I., Tomo I (1536-1565). Madrid, 1906: pp. 120-121.

³ Alfonso de Ávalos y Aquino, marqués de Pescara y del Vasto. Camarero Mayor del reino de Nápoles, virrey de Sicilia, y caballero del Toisón de Oro. Se casó con Isabel, hija de Federico de Gonzaga, marqués de Mantua, con la que tuvo a Alfonso, su heredero y a Tomás, patriarca de Antioquía. Falleció en 1571. Cfr. *El gran diccionario histórico, o Miscellanea curiosa de la Historia sagrada y profana* (ampliado por don Joseph de Miravel y Casadevante de la RAH). París, 1753: p. 823; Más datos del marqués de Pescara en HERNANDO SÁNCHEZ, 1994: 276-281.

⁴ Carta (49) del P. Salmerón al P. Ignacio de Loyola, Nápoles, 27 de enero de 1555; MHSI, *Salmeronis*, I: p. 122. Añadía: “Spero anchora che si va guadagnando la benevolentia d’alcune persone principali, le quali intendo vogliono aiutar’ a dotar questo collegio, et già d’alcuna ho inteso che li vol lasciar nel suo testamento duecento ducati d’intrata a questo collegio; et spero anchora, che qualch’un’altra la seguirà, et allora quando haveremo qualche intrata, potremo fabricar’ in questa casa, che è assai grande et commoda, et potremo tener più numero di gente”.

del jesuita toledano con la expansión de la Orden por el sur de Italia. Se escribía con los Generales de la Compañía con un intervalo de dos a tres semanas, a veces incluso menos tiempo, informando detalladamente de lo que pasaba tanto dentro como fuera de los colegios. Una correcta dirección de los colegios jesuitas en el reino de Nápoles pasaba por mantener una buena relación con la nobleza napolitana (aragonesa y castellana que residía en el reino Nápoles) que era devota de la Orden, por conocer el humor y la actitud de los virreyes españoles con respecto a la Compañía de Jesús, por atender a las visitas de obispos, nuncios, y desde luego, por organizar la actividad de la Compañía en las ciudades a través de la predicación y la confesión. En definitiva, un gobierno complejo que pasó por tres generalatos siendo el P. Salmerón provincial de Nápoles, bajo los generales Láñez, Borja y Mercuriano (JIMÉNEZ PABLO, 2014: 7-21), siendo éste último quien le relevó en el cargo de provincial, en 1576, por el jesuita napolitano Claudio Aquaviva (GUERRA, 2001; MOSTACCIO, 2014; BROGGIO, CANTÙ, FABRE, ROMANO, 2007). Alejado del gobierno, ya en avanzada edad, Salmerón no volvió a ejercer ningún cargo de superior dentro de la Orden ignaciana, dedicándose a escribir.

En cuanto al gobierno de los colegios napolitanos, tenía bajo su responsabilidad el de Nápoles, el de Nola, el de Catanzaro y el de Reggio Calabria (SCHINOSI, 1706: 134, 162). Gobernaba con rigidez, no dudando en apartar de los cargos superiores a jesuitas que no presentaban buenas cualidades para dirigir un colegio, incluso llegó a expulsar y castigar a aquellos jesuitas que consideraba contrarios al espíritu y gobierno de la Compañía. Su objetivo primordial, que se refleja perfectamente en su correspondencia, era demostrar a toda costa la observancia que se vivía en las casas jesuitas de Nápoles, informando continuamente de los progresos y piedad de los religiosos a su cargo, y comparando constantemente las actividades de Nápoles con las del resto de provincias de la Asistencia italiana. Este fue el caso del teatro jesuítico (FUMAROLI, 1995: 39-56; GRANJA, 1979: 145-160; RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, 2012: 727-740) que en Nápoles, señalaba Salmerón, se vivía con más orden y crédito que en el resto de provincias italianas:

“El sábado pasado nuestros escolares han representado la tragicomedia de Hércules en la encrucijada, que ha sido de gran satisfacción e indecible contento de la ciudad, porque estuvo muy bien representada, y sin estrépito o ruidos o disputas al entrar o sentarse; lo que ha sido gracias a tener mano y no dejar que sucedan los mismos desórdenes que se

sucedieron en Sicilia y en Roma en similares cuestiones; y la P.V. no podrá creer cuánta reputación y crédito se ha conseguido con esta representación”⁵.

Esta insistencia en demostrar la buena organización de los colegios de la provincia napolitana refleja el reto que supuso para el P. Salmerón, como jesuita hispano, el gobierno de una provincia extranjera, que pertenecía a la asistencia italiana. Cabe recordar que Salmerón había sido compañero de Ignacio y conocía perfectamente la estructura que su fundador quiso dar a la nueva Orden (OSUNA, 1998: 75-77), aplicando un mismo método de gobierno durante cerca de veinte años, que dejó una huella muy marcada en Nápoles. Si existía alguna queja por parte de los Generales lo solucionaba al momento, de manera radical, atajando de raíz cualquier conflicto. A tenor de su correspondencia con los Generales, prácticamente no tuvo quejas de su gobierno durante los generalatos de Láinez y Borja, le dejaban hacer “según su criterio”, porque existía una sólida confianza entre estos generales hispanos y Salmerón, pero el generalato de Mercuriano, abrió otro periodo bien distinto para nuestro provincial; el de los generales no hispanos, el de la introducción de novedades en la Asistencia italiana, que afectaron sin duda, como analizaremos, al gobierno del P. Salmerón.

⁵ La traducción del italiano al español es mía. Carta (434) del P. Salmerón al P. Everardo Mercuriano. Nápoles, 12 de febrero de 1575; MHSI, *Epistolae P. Alphonsi Salmeronis S.I.*, Tomo II (1565-1585). Madrid, 1907: p. 475. *Hércules en la encrucijada* fue una obra que representaba el símbolo de la bifurcación de dos caminos en la vida: la dura y sacrificada o la fácil y placentera. Pero esta fábula no pertenece a la larga y antigua mitografía del héroe. Fue el resultado de una invención de un episodio de la vida del héroe, escrito por el sofista Pródico de Ceos (siglo V a.C.). Jenofonte en su obra *Recuérdos de Sócrates* explica que:

“El joven Hércules, en su paso de la niñez a la juventud, se encuentra en “aporía” acerca de que camino emprender en su vida. En esto se le aparecen dos matronas: la una, noble, perfecta, ataviada con una blanca túnica, es Arete, la Virtud. La segunda, hermosa, llena de afeites y con vestidos vaporosos para excitar la sensualidad, es denominada Eudaimonía (Felicidad), por sus amigos, y Kakía (Maldad), por sus detractores. Así, el vicio y la virtud se acercan al joven Hércules, bajo la apariencia de dos mujeres, una de austera y auténtica belleza, la otra disfrazando su abyección con engañosas artes. Ambas quieren conquistarle: una prometiéndole una vida ociosa en la riqueza, la abundancia y los placeres; la otra describiéndole el largo y duro camino, lleno de fatigas y tribulaciones, que lleva a la excelencia, al honor y a la gloria. El héroe se decide, sin vacilaciones, por el camino del esfuerzo y la virtud”.

El tema de la doble elección o bifurcación de caminos que en el mundo greco-romano se asimila con la virtud, en el caso cristiano, y en esta reelaboración del teatro jesuítico que refleja el momento barroco, trata más bien un tema moral; el del bien y el mal, el de la luz y las tinieblas, que se refleja en los Salmos y en los evangelistas. LUCAS GONZÁLEZ, 1991: 89-104.

Un provincial castellano ante los cambios de la Asistencia italiana

El 5 de junio de 1574, el general Mercuriano se quejó a Salmerón de que llegaban jesuitas de Nápoles a Roma que advertían de que en la provincia napolitana gozaban de objetos “de gran valor y precio”. Relojes, espejos, braseros, libros con decoraciones doradas, imágenes ricas de devoción, que apartaban a los jesuitas de un camino más austero y piadoso. Cosas, como señalaba el general “inauditas” para la Compañía que llevaban a la imperfección y a la desobediencia.⁶ A los diez días, según Salmerón, el problema estaba resuelto, pues había obligado a sus jesuitas a abandonar tales propiedades y objetos, asegurándose él mismo de que le obedecían.⁷ El gobierno estricto del P. Salmerón pronto chocó con el modo de gobierno “más paternalista” que Mercuriano quería aplicar en la Compañía. El gobierno de los superiores hispanos comenzaba a ser cuestionado en las provincias extranjeras ante un general, Mercuriano, que se proponía introducir cambios. Fueron numerosas las quejas de los jesuitas italianos contra los rectores hispanos, aprovechando que Mercuriano no era un general hispano. De las provincias del norte (lombarda) y centro del territorio italiano (romana) llegaban al General todas las quejas por el modo “español” de gobernar, que era supuestamente demasiado severo y rígido, que llegaba a ahogar a los estudiantes italianos, y se alejaba del carácter y humor italiano. En esta misma línea, Salmerón comenzó también a ser cuestionado. En una carta del 19 de noviembre de 1573 Mercuriano pide a Salmerón que cambiase su estilo de gobierno tratando de acariciar más a los jesuitas que estaban a su cargo:

“En cuanto al expulsar de la Compañía a algunos coadjutores incorregibles, y especialmente a dos, los cuales ha mandado en peregrinación, me ha gustado mucho que V.R. me escriba; porque se entiende de muchas partes que se ha usado tanto con espíritu de rigor como paterno (...) se sabe que muchos se han perturbado, con los cuales, usando la debida caridad, se han recuperado. Lo que hace que yo le ruegue a V.R. (bien que yo no dude que lo tendrá a bien) que se les recomiende, haciendo que los ministros y rectores de los colegios razonen más con los hermanos, y demanden sus necesidades, y se procuren solventar, y usando otros medios que se le ocurran a V.R. Y con todo esto, después de usar esta vía paterna y caritativa, si no se consigue fruto, me lo advierta, y yo me dirigiré a la R.V.”⁸

Estas advertencias por parte del general Mercuriano hacia el P. Salmerón con respecto a la dureza con que no se debía gobernar las provincias reflejaba un problema

⁶ Carta (399) del general Mercuriano al P. Salmerón, Roma, 5 de junio de 1574; MHSI, *Salmeronis*, II: pp. 383-385.

⁷ Carta (402) del P. Salmerón al general Mercuriano. Nápoles, 15 de junio de 1574, *ibidem*: pp. 390-392.

⁸ La traducción es mía. Carta (375) del general Mercuriano al P. Salmerón. Roma, 19 de noviembre de 1573; *ibidem*: pp. 335-336.

más complejo y una nueva reestructuración que se estaba llevando a cabo en la Asistencia italiana y que afectó al provincialato de Salmerón.

Una de las primeras acciones de Mercuriano al frente de la Orden fue la renovación de los cargos dirigentes de la Compañía. De manera que muchos jesuitas hispanos que venían desempeñando cargos superiores en el extranjero fueron obligados a regresar a las provincias jesuitas hispanas, en muchos casos, sin volver a ejercer nunca más oficios de responsabilidad. El caso de los superiores hispanos en las provincias italianas fue el más claro para comprender esta transformación. Desde la fundación de la Compañía, los Generales anteriores a Mercuriano siempre se valieron de jesuitas españoles para gobernar las provincias y los colegios extranjeros, y éste era el caso de los italianos (PADBERG, 2004: 50). Ya en tiempos del general Francisco de Borja (1565-1572), muchos jesuitas italianos se quejaban, tanto escolares como padres, del rigor con que gobernaban los españoles y la dureza de su estilo denominado despectivamente como “hispano” a la hora de dirigir los colegios, a la vez que reclamaban la presencia de superiores naturales de las provincias italianas. No resulta casual, que coincida con el generalato de Borja cuando nombró por asistente al italiano Benedetto Palmio quien recogía todas las quejas de los jesuitas italianos en contra de los superiores hispanos. A pesar de ello, el P. Borja nunca prescindió de los jesuitas españoles para ocupar cargos superiores en el extranjero. Tan sólo en los casos más críticos y de mayor repercusión, aquellos en los que las quejas por parte de los jesuitas italianos hacia un rector hispano eran muy exageradas y continuas, el general Borja amonestaba al superior y, si no cambiaba a una forma más paternalista de gobierno, optaba por cambiar al rector hispano a otro colegio italiano, pero manteniéndole en el mismo cargo superior (SCADUTO, 1992: 214). Sin embargo, esta situación varió por completo durante el generalato de Mercuriano. Cuando en 1572 falleció el tercer General, Francisco de Borja, de los cuatro provinciales de Italia, tres eran de origen hispano: el cordobés Alonso Ruiz (provincial de Roma), el valenciano Jerónimo Doménech (Sicilia), y nuestro protagonista, el toledano Alfonso Salmerón (Nápoles)⁹. El cuarto provincial, el de Lombardía, era el P. Benedetto Palmio, que pasó poco después a ser nombrado Asistente italiano. Poco a poco, Mercuriano fue destituyendo a los provinciales hispanos del territorio italiano. El primero de ellos, el P. Alonso Ruiz

⁹ El P. Alonso Ruiz se encontraba en Roma cuando fue enviado por Mercuriano como rector del colegio de Granada en 1574, por las quejas de los jesuitas italianos ante su rigor a la hora de gobernar. Años más tarde, en 1580, fue enviado por Mercuriano al Perú. P. Juan de Santibáñez, *Historia de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*. Parte II; libro I, 1600: p. 530

(ABAD, 1958: 203-224), era destituido de su cargo en Roma y enviado por orden de Mercuriano como rector del colegio de Granada en 1574 (SCADUTO, 1968: 132), ante las continuas quejas de los jesuitas italianos por su rigor a la hora de gobernar.¹⁰ Por su parte, el P. Doménech, era destituido de su cargo en la primavera de 1576, regresando a Valencia como rector del colegio jesuita. En su lugar, Mercuriano nombraba como provincial de Sicilia al napolitano Giulio Fazio (ZANFREDINI, 2001: 1384). Por último, el P. Salmerón, dejaba el provincialato napolitano en abril de 1576, y era sustituido por el rector de Nápoles, el joven napolitano Claudio Aquaviva (futuro quinto general de la Orden).

El P. Salmerón dejó su provincialato sin negarse a ello, entre otras cosas, porque él llevaba tiempo pidiendo que le ayudaran en el gobierno por la fragilidad de su salud. Pero sí que hubiera preferido haber sido sustituido por un jesuita hispano como reclamó siempre desde Nápoles, no obstante, Mercuriano actuó con mucha discreción y cuidado a la hora de cambiar al P. Salmerón. En más de una ocasión Salmerón se había quejado a Mercuriano de la ida de los rectores hispanos de las provincias italianas, obligados a regresar a las provincias españolas. Es preciso explicarlo con mayor detenimiento para mostrar la delicadeza con la que actuó el General flamenco.

El 20 de agosto de 1575, el general Mercuriano escribía a Salmerón avisándole de la llegada del jesuita Claudio Aquaviva a Nápoles como nuevo rector de aquel colegio¹¹, y así de esa forma, Salmerón tendría -si quisiera- ayuda para gestionar la provincia (LOP SEBASTIÀ, 2015: 318-324). No sin antes advertir a Salmerón de que no tratase con dureza al joven rector “dejándole realizar el cargo de rector libremente, como yo deseo”.¹² De la misma manera que Mercuriano escribió al P. Aquaviva que “V.R. tratará de excusar cuando sea necesario el rigor del P. Salmerón, atribuyéndolo al celo del bien común, y diciendo que de esto no deben escandalizarse, es más, esperarán, como así lo deseamos, algún bien de todo esto”.¹³ Seis meses más tarde, el 10 de marzo de 1576, tras ver que Salmerón mantenía una buena relación con el nuevo rector, le proponía nombrar a Aquaviva como provincial de Nápoles. En su carta, añadía las cualidades de Aquaviva que Salmerón había podido comprobar, con sus propios ojos, en los meses

¹⁰ Años más tarde, en 1580, el General envió al P. Ruiz al Perú, donde falleció en Arequipa en 1599. Sobre este jesuita en P. Juan de Santibáñez, *op. cit.*: p. 530.

¹¹ Carta (457) del general Mercuriano al P. Salmerón. Roma, 20 de agosto de 1575; MHSI, *Salmeronis*, II: pp. 559-560.

¹² La traducción es mía. Carta (475b) del general Mercuriano al P. Salmerón. Roma, 22 de octubre de 1575; *ibidem*: p. 609.

¹³ La traducción es mía. Carta (484a) del general Mercuriano al P. Claudio Aquaviva. Roma, 2 de diciembre de 1575; *Ibidem*: nota 3 de la p. 627.

que Aquaviva llevaba de rector en Nápoles. Entre sus cualidades destacaba la importancia de su “nobleza” de sangre y el “crédito” que tenía en Nápoles. Efectivamente, Claudio Aquaviva provenía del linaje napolitano de los Aquaviva al que pertenecían importantes nobles, duques de Atri y condes de Coversano, además de destacados obispos y cardenales de Nápoles (SODANO, 2012). De esta manera, el que sería el nuevo provincial, aseguraba Mercuriano, sería aceptado por el reino de Nápoles, pensando también en la aprobación por parte del virrey español, que tanto apreciaba al P. Salmerón. El hecho de que Aquaviva fuera de una familia noble tan poderosa podría evitar las posibles quejas por el cambio de un provincial hispano a uno napolitano. Para dar mayor seguridad a este asunto, Mercuriano afirmaba que había sido una propuesta del P. Bobadilla, compañero y amigo de Salmerón.¹⁴ La estrategia no pudo haber sido más efectiva, Salmerón no se negó al nombramiento de Claudio Aquaviva, pues le conocía, sabía sus dotes para el gobierno durante los seis meses de rectorado en Nápoles, y parecía del agrado del virrey español. Ahora bien, su relevo en el provincialato no estuvo exento de polémica por la actuación del P. Nicolás Bobadilla (LEWIS, 2004: 437-459). Los hechos se podrían resumir de la siguiente manera: tras reunirse Mercuriano y Bobadilla en Roma, éste último se marchaba hacia Nápoles para dar la orden al P. Salmerón de su relevo en el provincialato napolitano. Sin embargo, ocurrió todo lo contrario; en Nápoles, el P. Bobadilla trató de convencer a su compañero Salmerón de que no abandonase su cargo de provincial por todo lo que estaba sucediendo con los superiores hispanos en las provincias italianas, al mismo tiempo que intimidaba al joven Aquaviva advirtiéndole que si aceptaba el cargo, el P. Salmerón quedaría muy afligido y desconsolado.

Enterado el P. Mercuriano de lo sucedido, escribió con asombro y enfado al P. Bobadilla que no entendía por qué había persuadido a Salmerón a que aguantase más tiempo en el cargo (GUERRA, 2001: 48), habiendo resuelto en Roma que había que quitar trabajo y esfuerzo al P. Salmerón, y que el mejor para el cargo era el P. Aquaviva.¹⁵ Pero para entonces, el P. Salmerón acató la orden de Mercuriano sin problemas dada su avanzada edad, sus enfermedades y la propia resignación de que los tiempos del gobierno en manos de jesuitas españoles había cambiado. El 24 de marzo de 1576, Mercuriano escribía a Salmerón orgulloso de su actitud obediente ante la

¹⁴ Carta (491a) del general Mercuriano al P. Salmerón. Roma, 10 de marzo de 1576; MHSI, *Salmeronis*, II: pp. 642-643.

¹⁵ Carta (492a) del general Mercuriano al P. Nicolás Bobadilla, Roma, 23 de marzo de 1576; *ibidem*: pp. 644-645.

imprudencia del P. Bobadilla, que no entendía por qué lo había hecho si en Roma, Bobadilla, en presencia de Mercuriano y del asistente italiano, el P. Palmio, había aceptado de buen grado el cambio de Salmerón.¹⁶ Finalmente, el General nombró al P. Claudio Aquaviva como provincial de Nápoles, por lo que el P. Salmerón se retiró y se ocupó, a partir de entonces, en escribir hasta el final de sus días (SCHINOSI, 1706: 302).

Este episodio de desobediencia al General por parte del P. Bobadilla fue uno de los últimos intentos de rebelarse ante los cambios de gobierno que se estaban produciendo en el seno de la Orden. El P. Bobadilla ya se había quejado con anterioridad por la destitución de sus compañeros jesuitas castellanos, Dionisio Vázquez y Pedro de Ribadeneyra, quienes fueron enviados por Mercuriano a las provincias españolas en 1574. Todavía, el 15 de agosto de 1576, recordaba Bobadilla a Mercuriano la importancia de mandar españoles a Italia: “nunca dejaré de recordarla que no tenga escrúpulos a la hora de mandar españoles de Italia a España, pero haciendo venir otros de España a Italia que es cosa muy necesaria en general”.¹⁷

El general Mercuriano atribuyó estos cambios en el gobierno de la Compañía a la necesidad de situar en los puestos relevantes a jesuitas naturales del lugar en el que ejercer sus cargos de superiores, por ser más aceptados tanto dentro de los colegios, como fuera en las ciudades. Sin embargo, esto simplemente fue una justificación, si se tiene en cuenta las continuas quejas de los italianos hacia los superiores hispanos y, lo que es más interesante, si se analiza el descontento de los propios superiores hispanos a su vuelta a España. Y es que las repercusiones a estos relevos en la cúpula de la Orden no se hicieron esperar. Algunos padres que regresaron a España, acumularon un profundo resentimiento y desilusión hacia el General extranjero y su modo de gobernar; destacando el caso del P. Pedro de Ribadeneyra (BARRIOS SOTOS, 2004: 79-147), que había ejercido cargos superiores en Toscana, Roma y Sicilia (ALCÁZAR, 1710: 450-452), y el caso del P. Dionisio Vázquez, quien ejerció de rector del colegio de Roma (PADBERG, 2004: 50). Ambos recibieron quejas de su rigurosa forma de gobernar al estilo “hispano”, pero no fue hasta Mercuriano que fueron removidos de sus cargos. Tanto Ribadeneyra como Vázquez regresaron a la provincia de Toledo en 1574 (DALMASES, 2001: 3911). En los primeros años de su vuelta, estos dos jesuitas, junto

¹⁶ Carta (492b) del general Mercuriano al P. Salmerón, Roma 24 marzo 1576; MHSI, *ibidem*: pp. 645-646.

¹⁷ La traducción es mía. Carta (322) del P. Nicolás Bobadilla al general Mercuriano, Nola, 15 de agosto de 1576; MHSI, *Bobadillae Monumenta*, Madrid, 1913. p. 533.

con otros compañeros de las provincias castellanas, se manifestaron a través de sus escritos, en contra de las actuaciones de Mercuriano y de la excesiva influencia que los Pontífices ejercían sobre el General a la hora de gobernar la Compañía. Sus nombres aparecían en los primeros memoriales que recogían las quejas de estos jesuitas retirados que exigían un comisario “nacional” que hiciera las veces de general en la Monarquía hispana.¹⁸ Fue más tarde, en tiempos de Aquaviva cuando muchos de estos jesuitas hispanos que habían regresado a Castilla enviaron memoriales a la Inquisición y a la corte madrileña, para que reaccionaran en contra de los cambios que se estaban produciendo en la Compañía.

Una cuestión resulta muy clara y fue que Mercuriano quitó a los rectores y provinciales hispanos de los colegios italianos influido por dos influyentes personajes. Por un lado, por el P. Benedetto Palmio y los jesuitas lombardos que arropados por el cardenal-arzobispo de Milán, Carlos Borromeo, presionaban a Mercuriano para que colocara a italianos en los cargos superiores (JIMÉNEZ PABLO, 2014: 125-150). Y por el otro, claramente influyó el pontífice Gregorio XIII, quien durante la Congregación General III (1572) se reunió con los padres Polanco y Salmerón para preguntarles cuántos votos se necesitaban para elegir a un General, y cuántos de ellos eran de jesuitas hispanos y cuántos de otras naciones. Continuó preguntando de qué nación habían sido los tres generales anteriores. Cuando escuchó las respuestas, Gregorio XIII se resolvió a forzar a la Compañía a elegir un general que no fuera hispano. Y para que no provocara el enojo del monarca Felipe II se resolvió a que saliera Mercuriano, vasallo flamenco del monarca, pero ya no de origen hispano (ASTRAIN, 1090: 10). Por lo tanto, el P. Alfonso Salmerón conocía perfectamente lo que estaba sucediendo en territorio italiano, y el impulso de los Pontífices para que la cúpula de la Orden se fuera italianizando.

El P. Salmerón y su cercanía al virrey de Nápoles, el marqués de Mondéjar

¹⁸ Memorial original del P. Francisco de Abreo (1591). Archivo Histórico de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares (en adelante AHPTSI), *Fondo Astrain*, Estante 4A. Caja I, subcarpeta 7ª. En el memorial que envió a la Inquisición el P. Francisco Abreo, uno de los jesuitas descontentos más activos en tiempos de Aquaviva, se señalan los males de la Compañía al estar en manos de Generales extranjeros (esto es, no hispanos), y se añade el nombre de algunos jesuitas que se quejaban: “(...) Las cosas dichas y otras dependientes que hay dignas de remedio son notorias y patentes en la Compañía y mayormente acerca de los que bien entienden y de ellas se havra dado noticia por otras vias mas podranla dar también en la provincia de Castilla Dionisio Vázquez, Manuel López, el Dr. Enriquez, Juan Osorio, Santander, Gonzalo González, y en esta de Toledo Gaspar Sánchez, Mariana, Luis de Mendoza, Dr. Ruiz y Ribadeneira. Todos Padres profesos que han sido provinciales prepósitos, rectores y otros muchos que se nombrarán siendo necesario y los interesados en este modo de gobierno no deben ser creidos”.

El nombre de Ribadeneira aparece tachado en este memorial, no obstante, se puede leer su nombre.

A pesar de que la provincia de Nápoles pertenecía a la asistencia italiana, el P. Salmerón trató de que su actividad estuviera vinculada a las provincias españolas. No es casual que en la correspondencia de los Generales con el P. Salmerón, éste estuviera informado de todos los nombramientos que se iban sucediendo en las provincias hispanas, y que especialmente Mercuriano, que fue el primer General no hispano, tuviera que informar al P. Salmerón de todos los nombramientos en las provincias hispanas para no comprometer a la Compañía frente a Felipe II. Esperaba, por tanto, un consejo del P. Salmerón para no equivocarse con los provinciales españoles, intentando en todo momento que fueran del agrado del monarca.¹⁹ El P. Salmerón, durante los dieciocho años de provincialato napolitano, estaba más informado de la evolución de la Asistencia española que de la Asistencia italiana, a la que realmente pertenecía la provincia napolitana. De ahí la importancia de que los Generales tuvieran en cuenta a los poderes políticos, que en el caso de Nápoles estaba en manos de virreyes españoles.

Además de la información que le transmitían los Generales para que supiera todo lo que acontecía en la Compañía con respecto a la Monarquía hispana, los antiguos compañeros del P. Salmerón, los jesuitas más avanzados en edad que habían compartido con él su compromiso de expansionar la Compañía, le siguieron escribiendo desde las provincias hispanas durante toda su vida. Dos años antes de fallecer en 1585, con la salud quebrada y ya apartado del gobierno de la Compañía, el P. Salmerón escribía a su amigo el P. Ribadeneyra pidiéndole, quizá a modo de despedida, que saludara a sus amigos comunes, el P. Gil González, el P. Dionisio Vázquez y el P. Mariana.²⁰ Importantes jesuitas, de la segunda generación, que mantenían informado al P. Salmerón desde las provincias hispanas de la Compañía. Algunos de ellos, como Ribadeneyra y Dionisio Vázquez habían sido rectores de los colegios italianos y por la reestructuración de los colegios del P. Mercuriano habían regresado a las provincias hispanas sin volver a ejercer cargos superiores, cuestión que, como ya se ha analizado, lamentaba el P. Salmerón.

¹⁹ Carta (370a) del general Mercuriano al P. Salmerón, Roma, 9 de octubre de 1573; MHSI, *Salmeronis*, II: pp. 329-330. “Ho finalmente dopo molte orazioni dichiarato provinciale dell’Andaluzia il P. Bernal, di Castiglia il P. Suarez, di Toledo il P. Cordeses, et di Aragona il P. Villalva, i quali essendosi trovati qui tutti alla congregazione generale, hanno potuto intendere in che possiamo aiutare alla Compagnia, et hanno anco havuto particolari avisi di quelle provincie: si che vanno con grande animo, et ne spero speciale consolazione a tutti i Padri et fratelli di Spagna”.

²⁰ Carta (526) del P. Salmerón al P. Pedro de Ribadeneyra, Nápoles, 8 de mayo de 1583; *ibidem*: pp. 723-724.

El general Mercuriano no sólo acudía al consejo del P. Salmerón para cuestiones de administración de las provincias hispanas, sino también para temas más delicados, como podían ser peticiones del propio monarca Felipe II a la Compañía. En mayo de 1574, Mercuriano escribía al P. Salmerón sobre las órdenes que llegaban del rey hispano: “Nos ha escrito S.M. dos cartas: una pidiendo personas y maestros para Nueva España, los cuales he ordenado que acudan rápidamente; la otra, insistiendo para que recemos por él, dado que sus asuntos afectan tanto al bien universal”.²¹

En el caso del reino de Nápoles, el P. Salmerón cuidó mucho las relaciones de la Compañía con el poder virreinal (GALASSO, 2000: 117-154). Era importante ganarse la confianza de los virreyes para conseguir afianzar la presencia de la Compañía en el reino. Por la correspondencia jesuítica, se puede observar claramente cómo los Generales de la Compañía eran conscientes de la capacidad del P. Salmerón para ganarse la confianza de los virreyes españoles. Precisamente parte de la fortaleza del P. Salmerón como provincial, y su duración en el cargo, se explica por su cuidado en mantener a los virreyes afectos a los jesuitas. La relación de los generales de la Compañía y los virreyes pasaba necesariamente por la exitosa mediación del P. Salmerón. El 10 de junio de 1575, el P. Salmerón escribía a Mercuriano sobre la llegada del nuevo virrey, el marqués de Mondéjar:

“En cuanto al virrey que vendrá, no sé cuánto será propicio a la Compañía, habiendo sido tan recientes los sucesos de Valencia con el P. Gobierno (Miguel), que Dios lo perdone. He sabido que el P. Sanazaro, antes de que partiera el virrey nuevo de España, fue con él para hacer las paces de S. Sria. Illma. con la Compañía: no sé qué habrá sucedido. Si la P.V. supiera algo, nos avise para animarnos a visitarlo y ofrecerle el servicio de la Compañía como V.P. ordena”.²²

Efectivamente, en el verano de 1575, la situación se complicaba para la Compañía en el reino de Nápoles ante la llegada del nuevo virrey, don Iñigo López de Mendoza, III Marqués de Mondéjar (PORZIO, 1839: 1-40). Los problemas entre el virrey Mondéjar y los jesuitas se remontaban al gobierno de Mondéjar en el virreinato de Valencia (1572-1575), cuando en 1574, se produjo un conflicto de preeminencia durante la liturgia, que le enfrentó al beato Juan de Ribera, quien por entonces gobernaba la diócesis de Valencia. Asistía el virrey a una misa solemne cuando quiso besar el libro de los Evangelios antes que el sacerdote, rompiendo así el rito de

²¹ La traducción es mía. Carta (394a) del general Mercuriano al P. Salmerón, Roma, 1 de mayo de 1574; MHSI, *Salmeronis*, II: p. 372.

²² La traducción es mía. Carta (445) del P. Salmerón al general Mercuriano. Nápoles, 10 de junio de 1575; *ibidem*: p. 510.

celebración. Era su confesor de entonces el jesuita P. Villalva, provincial de Aragón, quien trató de suavizar este asunto buscando aplacar el enfado del arzobispo al enterarse y buscando la manera de que el virrey no cambiara el orden de precedencia en los actos eclesiásticos.

En medio de este conflicto, el P. Miguel Gobierno (GARCÍA HERNÁN, 2012: 299-308; SEGUÍ CANTOS, 2013: 120), predicador jesuita, durante una misa, el 6 de diciembre de 1574, predicó un sermón público en contra de los actos deshonorosos que cometían los príncipes en la casa de Dios, como era besar los libros sagrados antes que el sacerdote. Y del respeto que dichos príncipes deben dar a la Iglesia.²³ Al terminar el acto, el virrey pidió el castigo o bien la expulsión del jesuita. Su confesor, el P. Villalba, trató de explicarle que no era el parecer de toda la Compañía, que se había extralimitado únicamente el P. Gobierno por cuenta propia. Mondéjar exigió entonces que, en el plazo de tres días, el P. Gobierno debía salir de Valencia, y en el de diez días, debía abandonar el virreinato valenciano, en caso contrario, quitaría los bienes del colegio de Valencia. Intervino el arzobispo Ribera en defensa de la Compañía, por lo que el enfrentamiento entre el poder eclesiástico y el civil se agravó aún más. Llegó hasta tal punto, que el virrey ordenó que los magistrados de la Audiencia colocaran las armas reales frente al colegio de la Compañía. Como respuesta, el arzobispo quiso excomulgar a los magistrados de la Audiencia. El rector de Valencia, el P. Alonso Román, informó rápidamente al rey, Felipe II, de lo que estaba aconteciendo en la ciudad. El rey intervino para que quedara todo en la expulsión del P. Gobierno de la ciudad, siendo enviado a Gandía.

²³ El P. Astrain (1909) reproduce el escrito del P. Gobierno en el que explica al General lo que pasó, cuyo sermón discurría de la siguiente manera:

“Descendiendo más en particular en este punto (del respeto debido á los eclesiásticos), declaramos el lugar altísimo que tiene el sacerdote que celebra, cómo estaba allí en lugar de Cristo, sumo sacerdote, y el mismo Cristo en lugar de sacrificio; y así les dice: «Hoc facite in meam commemorationem: Sacrificad, haced esto en memoria de lo que yo padezco». De manera que al sacerdote convenía consagrar y ofrecer, y á Cristo ser ofrecido, al sacerdote echar su bendición sobre aquella hostia consagrada y ofrecida por él, y á Cristo en aquel divino Sacramento ser hostia viva, consagrada, ofrecida y bendecida por el sacerdote, que tiene el lugar de Cristo, sumo sacerdote. Dije, que de aquí se sacaba cómo debían de temblar los príncipes seculares de pretender preferirse al sacerdote, puesto en aquel lugar, en cosa alguna, como sería en pretender besar el libro de los Evangelios primero que él. Dije más: que á un monarca del mundo suele la Iglesia dar estos favores, y que él se debe tener por indignísimo, y recibirlo con humildad y nacimiento de gracias, reconociendo que se le dan, para que se anime á poner su estado y poder por la defensión de aquel Evangelio; que no juzguemos á los santísimos obispos, sino que los dejemos abundar en su sentir en esta materia; que según el mundo está, más peligro hay de que excederán en dar estos favores, que no de faltar en ellos. Que cuando se dan, se han de recibir por favor, y cuando no se dan, no se ha de formar agravio, pues no nos quitan nada de nuestra hacienda. Y si á los padres de carne los reverenciamos, como dice San Pablo, ¡cuánto más hemos de reverenciar al Padre espiritual!” (p. 49)

Tras este conflicto, en el año 1575, el marqués de Mondéjar fue nombrado virrey de Nápoles, siendo todavía provincial el P. Salmerón. El general Mercuriano temía que tras lo sucedido con la Compañía en Valencia, el virrey estuviera en contra de la actividad de la Compañía en el reino de Nápoles. Lo primero que debía hacer el P. Salmerón, según ordenaba el General, era presentar sus respetos en nombre de toda la Compañía al nuevo virrey,²⁴ y en segundo lugar, pedirle disculpas en caso de que se lamentase sobre los altercados en Valencia, si no se quejaba el virrey, era mejor tratar de evitar los problemas de Valencia.²⁵ Por su parte, el P. Salmerón tranquilizaba a Mercuriano al averiguar, por medio de otros caballeros que habían pasado por Nápoles, que uno de los nobles que acompañaba al virrey en su séquito era devoto de la Compañía de Jesús, y se confesaba con miembros de ella cada ocho días. Por medio de este noble que se confesaba con jesuitas, el P. Salmerón pretendía conseguir ser escuchado por el virrey y ofrecerle los servicios de la Compañía.²⁶

Cuando por fin se pudo reunir el P. Salmerón con el nuevo virrey, en julio de 1575, supo cómo ganarse la confianza del mismo. La carta del P. Salmerón al general Mercuriano reflejaba la satisfacción del jesuita por haber conseguido que el virrey se mostrase favorable a la Compañía. Informaba de que el virrey había prometido favorecer a la Compañía, porque toda su familia había protegido siempre a los jesuitas, y porque además, había oído hablar muy bien de la persona del P. Salmerón en territorio hispano y en Nápoles. Días más tarde, el marqués de Mondéjar le pidió a Salmerón que le confesara a él y a su familia.²⁷ Todos, señalaba Salmerón, se servirán de la Compañía y a pesar del esfuerzo por confesar a toda la familia “no me he negado asistir a estos príncipes, porque con el tiempo se contentarán de cualquier persona de casa que sea española”.²⁸ El virrey quiso contar más a menudo con Salmerón para su consuelo

²⁴ “Il vicerè novo (marqués de Mondejar) non è ancor venuto, nè s’aspetta così presto. Come venga, farò l’offitio che V. P. m’impone, ancorchè harei caro a sapere como li nostri Padri di Spagna si sono reconciliato con lui, e medicata quella differenza”. Carta (447) del P. Salmerón al general Mercuriano. Nápoles, 18 de junio de 1575; MHSI, *Salmeronis*, II: p. 514.

²⁵ “Intendo che il signor marchese di Mondejar è arrivato costà; et anchorchè penso che la R.V. l’havrà visitato da parte della Compagnia, nondimeno mi è parso rinfrescarle la memoria di questo, dicendo a S.E. (se pure parletà delle cose avvenute in Valentia) il dolore che io ne hebbi conforme alla copia di una lettera che gli si scrisse, la quale copia mando alla R.V. Non ho dapoi havuto altre nuove, et della provintia di Aragon, et così non glie la mando. Se anco S.E. non parlerà delle dette cose a V.R., potrà forse dissimularle per hora, et fra tanto procurare di guadagnare la sua buona volontà, como non dubitiamo che già havrà fatto”. Carta (448a) del general Mercuriano al P. Salmerón, Roma, 2 de julio de 1575; *ibidem*: pp. 519-521.

²⁶ Carta (451) del P. Salmerón al general Mercuriano, Nápoles, 9 de julio de 1575; *ibidem*: pp. 525-526.

²⁷ Además del virrey, pidieron confesarse con el P. Salmerón la virreina, su hija doña Elvira y el hijo menor, don Bernardino, teólogo.

²⁸ Carta (452), del P. Salmerón al general Mercuriano, Nápoles, 22 de julio de 1575; MHSI, *Salmeronis*; pp. 528-529.

espiritual, de modo que le pedía constantemente que le diera misa. La familia virreinal se confesaba con Salmerón cada ocho días, y si estaban muy ocupados, cada quince. Mostraban -según Salmerón- mucha piedad y religión, siendo temerosos de Dios. De todo esto avisaba el jesuita al general Mercuriano para que se quedara consolado de que el virrey había olvidado lo ocurrido con la Compañía en Valencia.²⁹

Los colegios de la Compañía en la provincia napolitana necesitaban de la ayuda económica del virrey y del sostén de la alta nobleza napolitana. El virrey estaba dispuesto a ayudar a los jesuitas siempre y cuando no fuera ningún jesuita a Roma para solicitar del Pontífice algún beneficio para los colegios del reino de Nápoles, señalándose él como el principal benefactor de la Orden en su reino.³⁰ Las relaciones de la Iglesia con el virrey no pasaban por un buen momento, de manera que era mejor no desobedecer las órdenes del virrey impuestas a los jesuitas. Esta situación con Mondéjar colocaba a la provincia jesuita de Nápoles en una situación de especial cuidado con respecto al resto de provincias italianas. En este caso, el virrey dejaba claro que la Compañía le servía a él, y que era él quien debía velar por el progreso de los jesuitas en Nápoles. Esta circunstancia, y dada la confianza del virrey depositada en el P. Salmerón que le confesaba, colocaba a nuestro protagonista en una posición en cierto modo “privilegiada” para reclamar a Mercuriano ciertas cuestiones. Este fue el caso de reclamar la llegada de jesuitas de las provincias hispanas a Nápoles, dado que el virrey exigía confesarse con jesuitas españoles. Durante la cuaresma del año 1575, el P. Salmerón escribía a Mercuriano exigiéndole que enviase jesuitas castellanos, porque toda la familia del virrey así lo deseaba. Al conocer Salmerón las reticencias del General a enviar jesuitas de las provincias castellanas a Nápoles, y al mismo tiempo, sabiendo que por Roma andaban sus compañeros y amigos castellanos, el P. Gaspar Hernández, el P. Antonio Ramiro y el P. Dionisio Vázquez, el provincial toledano no dudó en pedir a Mercuriano que enviara desde Roma a uno de estos tres jesuitas, que sería lo más conveniente y sencillo, porque además cualquiera de ellos resultaba idóneo para predicar ante el virrey.³¹ Pero Mercuriano no quiso a ninguno de los tres propuestos por Salmerón para estar cerca del virrey, y para no desobedecer al marqués de Mondéjar, propuso Mercuriano a un jesuita hispano, el P. Juan Pareja, pero cuya formación la había llevado siempre en los territorios italianos, desde que entró en el

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ “(...) Dal vicerè, che proibisce in Roma che nissuno dei nostri vada a domandare benefitii al Papa per aplicar ad alcun collegio della Compagnia”. Carta (454) del P. Salmerón al general Mercuriano, Nápoles, 29 de julio de 1575, *ibidem*: p. 533.

³¹ Carta (454) del P. Salmerón al general Mercuriano, Nápoles, 29 de julio de 1575, *ibidem*: p. 534.

noviciado de Mesina. A esta propuesta, el P. Salmerón se negó rotundamente tachando de mediocre al P. Pareja para predicar en español en el palacio virreinal. En una carta del 13 de agosto de 1575, Salmerón se lamentaba ante Mercuriano de que si él estuviera en una condición física más saludable lo haría él mismo, pero su avanzada edad (hacía más de seis años que ya había dejado de predicar) no se lo permitía, así que

“le represento a V.P. que de tantos buenos predicadores que hay en España, podría, de manera justa, enviar a uno de ellos que desee venir para Nápoles (los cuales no son pocos); y así se mostraría que aquí no se tiene aversión a esta nación, y que de ella se sirve para las necesidades requeridas”.³²

Una semana más tarde llegaba la carta de Mercuriano con su parecer a este respecto. En primer lugar Mercuriano advertía al provincial que él no tiene ningún reparo en hacer venir un jesuita de las provincias hispanas, tal y como Salmerón demandaba, y que haría llegar a algunos padres y hermanos de los territorios hispanos para que estudiaran y le ayudasen en los ministerios. En segundo lugar, Mercuriano continuaba su carta aclarando que no existía ninguna aversión en las provincias italianas a la nación española, y que no debía existir duda alguna a este respecto. En caso de que Salmerón se esté lamentando por la vuelta de sus compañeros superiores españoles de las provincias italianas a las provincias hispanas, se hizo porque era conveniente y necesario para la Compañía, al igual que en otras provincias se ha hecho con otras naciones.³³ Por último, Mercuriano iba a mandar a Nápoles a algún jesuita para que le quitara peso de la administración de la provincia. En su mente, ya estaba el envío de Aquaviva, primero como rector de Nápoles, y después como provincial, relevando a Salmerón de su cargo.

³² La traducción es mía. Carta (457) del P. Salmerón al general Mercuriano, Nápoles, 13 de agosto de 1575, *ibidem*: p. 556.

³³ Las palabras exactas de Mercuriano al P. Salmerón fueron “non si è tenuta, nè si tiene alcuna aversione dalla natione spagnola, di che se alcuni hanno havuto ombra, per essere andati alcuni in Ispagna, è stato perchè si è giudicato esser`conveniente et (si può dire) necessario, sì come anco nelli altri paesi si è fatto di diversi d`altre nationi”. Carta (457a) del general Mercuriano al P. Salmerón, Roma, 20 de agosto de 1575; *ibidem*: pp. 559-560.

Los últimos años del P. Salmerón: la necesidad de mantenerle en Nápoles

A la llegada del P. Claudio Aquaviva como nuevo provincial, el P. Salmerón pudo elegir entre volver a la casa profesa de Toledo, a su tierra natal, o bien quedarse en Nápoles. Fueron los propios Generales, primero Mercuriano y luego Aquaviva, quienes le rogaron que se quedara en el reino de Nápoles por la necesidad de mantener una persona que se había ganado por completo la confianza de los virreyes y de la alta nobleza napolitana (y por supuesto la castellana y aragonesa que residía en Nápoles).³⁴ Asimismo, había tenido el gobierno de la provincia durante 18 años, habiendo sido uno de los últimos cofundadores de la Orden. El crédito, respeto y cuidado con que le escriben los Generales se refleja claramente en la correspondencia que tuvo con ellos una vez retirado de su cargo. Ellos le seguían informando de los nombramientos que se iban sucediendo en los colegios napolitanos.³⁵ Lógicamente la correspondencia entre Salmerón y los generales Mercuriano y Aquaviva fue menos frecuente al final de su trayectoria, ya retirado del gobierno, con un intervalo epistolar de dos a tres meses, y siempre para tratar algún tema concreto, relacionado con los negocios del reino de Nápoles, o bien para informar de cómo avanzaba Salmerón en sus escritos.

Ciertamente el general Mercuriano le invitó a quedarse en Nápoles, donde el P. Aquaviva le mostraría su reverencia por sus largos años de provincial, y donde podría dedicarse a estudiar y escribir, como así lo hizo.³⁶ Con todo, su fama en la ciudad le obligaba a atender numerosos negocios relacionados con los virreyes y la nobleza.

El 27 de agosto de 1575 se reunía con el virrey, marqués de Mondéjar, para determinar si la bula de la Cruzada de la Monarquía se debía aplicar en el reino de Nápoles. A lo que Salmerón defendía que no, que en la bula se citaban los territorios de Indias, Cerdeña y Sicilia, pero no aparecía el reino de Nápoles. De manera que, en relación a esta bula, para cuaresma y vigilia, el virrey pedía a Salmerón que consiguiera

³⁴ Como provincial, Salmerón había confesado a importantes nobles. Entre otros, el regente de la cancellería del reino de Nápoles, don Francisco Antonio Villano, reclamaba al P. Salmerón para que le absolviera en sus últimos días de vida, arrepintiéndose de lo contrario que había sido a la jurisdicción eclesiástica del reino de Nápoles. Le narra la agonía y muerte del regente, y cómo por su actitud en contra de la jurisdicción eclesiástica no fue fácil encontrarle confesor, accediendo el P. Salmerón. Carta (378) del P. Salmerón al nuncio apostólico Antonio Sauli. Nápoles, 4 de diciembre de 1573; *ibidem*: pp. 338-341.

³⁵ Carta (512a) del general Mercuriano al P. Salmerón, Roma, 22 de junio de 1579; *ibidem*: p. 685. El General le avisa de que han resuelto nombrar por provincial de Roma al P. Claudio Aquaviva, y que con cargo interino se va a nombrar al P. Giovanni Cola de Notariis, prepósito de la casa profesa, hasta que se nombre a otro.

³⁶ Carta (495a) del general Mercuriano al P. Alfonso Salmerón, Roma, 7 de abril de 1576; *ibidem*: p. 650.

de Roma la licencia para poder comer otros alimentos, como leche y huevos, que no fueran sólo pescado. Inmediatamente el P. Salmerón escribió al cardenal Antonio Caraffa para que consiguiera esta licencia porque era primordial tener contento al virrey.³⁷ Hasta tal punto era importante que el virrey estuviera satisfecho de la labor de Salmerón, a pesar de que ya estaba retirado del provincialato, que Mercuriano pedía insistentemente que quien debía reunirse con el virrey español fuera el P. Salmerón y no el provincial Aquaviva. Como por ejemplo cuando Salmerón fue a hablar con el virrey para solicitarle una ayuda económica, ante la grave crisis que atravesaba el colegio de la Compañía en Roma.³⁸ Al igual que hacía el General de la Compañía, también influyentes personajes de la corte romana, como el cardenal Guillermo Sirleto aprovechaba la buena reputación de Salmerón con el virrey para pedirle que intercediera ante un gentil hombre llamado Metello Coletta, para que le recomendara ante el marqués de Mondéjar. Consciente de que ya no confesaba al virrey, Salmerón prometió al cardenal que aunque ya no estaba tan cerca del virrey como antes, haría lo posible por medio de otros ministros y oficiales para conseguir lo que le solicitaba.³⁹

Continuando con su papel de mediador entre la Compañía y el poder político, Salmerón siempre buscó el progreso y aumento de la Compañía. Así ocurrió cuando Mercuriano le encargó que escribiera al duque de Sessa, don Gonzalo Fernández de Córdoba, como embajador del monarca en Roma, para conseguir que el colegio jesuita de Córdoba fuera erigido como Universidad, dado que era uno de los más importantes de la Monarquía, con más de 800 escolares en sus aulas (REVUELTA, 2007: 13-46). Se debía escribir a Sessa porque su tío había sido el fundador de este colegio, de manera que se le implicaba en este negocio.⁴⁰

Su conocimiento de las redes clientelares y del funcionamiento de la corte virreinal, fue sin duda, uno de los motivos que le hicieron ser un jesuita imprescindible para la relaciones entre la Compañía de Jesús y la corte virreinal. En una carta que

³⁷ Carta (463) del P. Salmerón al cardenal Antonio Caraffa, Nápoles, 27 de agosto de 1575; *ibídem*: p. 584.

³⁸ El colegio y casa profesa de roma pasaban por un mal momento debido a la peste y a la hambruna, por lo que el General Mercuriano solicitaba al P. Salmerón que pidiera al virrey que hiciera gracia de 140 botellas de vino, cien para el colegio y cuarenta para la casa. Carta (502a) del general Mercuriano al P. Salmerón, Roma, 3 de diciembre de 1576, pp. 666-667.

³⁹ Carta (508) del P. Salmerón al cardenal Guillermo Sirleto, Nápoles, 22 de noviembre de 1577; MHSI, *Salmeronis*, II: p. 677.

⁴⁰ Carta (499a) del general Mercuriano al P. Salmerón, Roma 29 de julio de 1576; *ibídem*: p. 659. Salmerón contestaba a Mercuriano que ya había escrito al duque de Sessa pero que éste no le había contestado por la gota que padecía en el brazo y la mano. Había pensado Salmerón que sería bueno que escribiese una carta también el P. Francisco de León, hermano del secretario del duque, para favorecer este asunto. Carta (500) del P. Salmerón al general Mercuriano, Nápoles, 24 de agosto de 1576; *ibídem*: pp. 659-660.

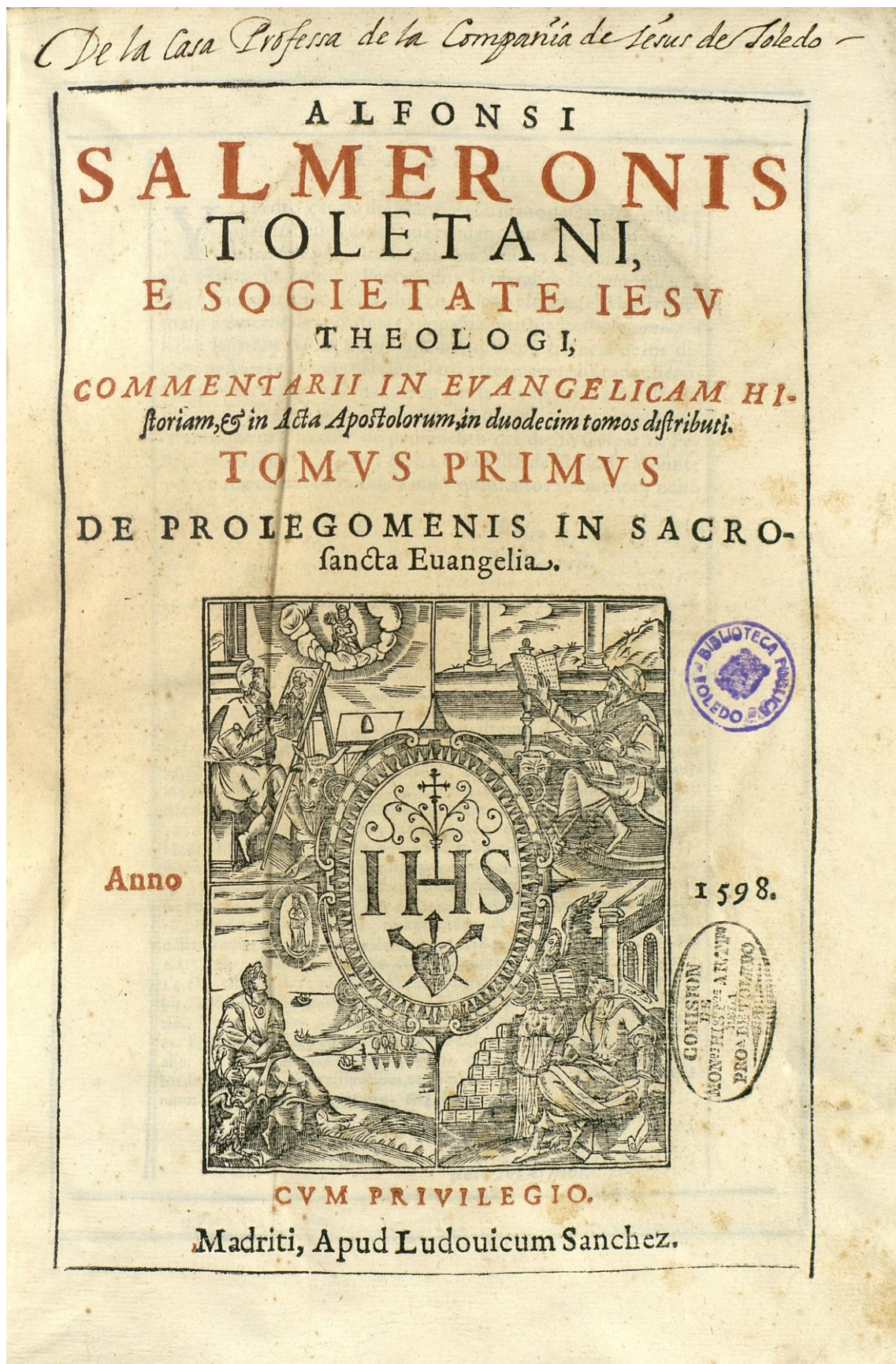
Salmerón escribió a su amigo el P. Antonio Ramiro, que había sido rector de Nápoles, pero había vuelto a Toledo por orden de Mercuriano en 1573, le detallaba todo lo que acontecía en la corte virreinal a la llegada del nuevo virrey; se marchaba el marqués de Mondéjar y llegaba don Juan de Zúñiga y Requeséns (BORT TORMO, 2007: 451-460) que había sido embajador en Roma:

“El marqués de Grottola ha caído en desgracia con el virrey, marqués de Mondéjar; al contrario que el señor regente de Salerno favorecido por el virrey, y poco amigo del Grottola. Pero ahora que se marcha el marqués de Mondéjar, y en su lugar viene el embajador del rey, que está en Roma, a gobernar este reino, se duda si la fortuna cambiará (...) El señor Fabio, marqués principal “aduocato”, está vivo, Dios gracias, aunque muy fatigado, y puesto en prisión en el castillo de S. Elmo, pasa allí cinco meses, por no sé qué cosa que disgustó al virrey; y se piensa comúnmente que fuesen causas ligeras, como fueron las que llevaron a prisión al señor Pietro Icis por el mismo espacio de tiempo; y todavía de presente siguen en prisión, pero esperan con esta venida del nuevo virrey, que llegará dentro de diez días”⁴¹.

Fallecido el general Mercuriano, el 1 de agosto de 1580, que había renovado el gobierno de los colegios italianos, se convocó la Cuarta Congregación para elegir nuevo General de la Compañía. Se invitó al anciano P. Salmerón, que se excusó de no ir por su débil salud, y porque ya no era ni provincial ni definidor de Nápoles.⁴² De la Congregación salió elegido Claudio Aquaviva, aquel jesuita que había entrado como rector en la provincia gobernada por Salmerón, y acabó por relevarle en su puesto de provincial. Ciertamente, el interés de nuestro jesuita por el gobierno de la Compañía se fue apagando, y cinco años más tarde, en febrero de 1585, fallecía. Nápoles había sido su lugar de trabajo, donde ejerció su gobierno como jesuita, pero también su “Reino”, y en ocasiones, esta libertad de maniobrar en su provincia, según su criterio, dejó una impronta muy característica del P. Salmerón en la provincia napolitana, distinta a la forma de gobernar el resto de provincias italianas y españolas.

⁴¹ Carta (514) del P. Salmerón al P. Antonio Ramiro, Nápoles, 31 de octubre de 1579; *ibidem*: pp. 689-690.

⁴² Carta (517) del P. Salmerón al P. Oliverio Manareo, Nápoles, 24 diciembre 1580; *ibidem*: p. 695.



Fuente: Biblioteca Pública de Toledo, España.

Bibliografía

- ABAD, C. M. (1958). “Los PP. Juan de la Plaza y Alonso Ruiz, de la Compañía de Jesús. Algunos de sus escritos espirituales”, *Miscelánea Comillas*, 29, pp. 203-224.
- ALCÁZAR, B. (1710) *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo. Y elogios de sus ilustres fundadores, bienhechores, fautores e hijos espirituales*. Madrid. Vol. II.
- ASTRAIN, A. (1909) *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. Tomo III. Mercurino-Aquaviva*. Madrid. Razón y Fe.
- BARRIOS SOTOS, J. L. (2004). “Iglesia y nobleza urbana en Toledo durante el siglo XV: algunas notas sobre Pedro de Ribadeneira y su linaje”, *Anales toledanos*, 40, pp. 79-147.
- BORT TORMO, E. (2007) La vida en la embajada de Roma en la época de don Juan de Zúñiga Requesens (1568-1580). En NÚÑEZ ROLDÁN, F. (coord.), *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la Edad Moderna*. (pp. 451-460). Sevilla. Universidad de Sevilla.
- BROGGIO, P., CANTÙ, F., FABRE, P.A., ROMANO, A. (2007) *I gesuiti ai tempi di Claudio Acquaviva: strategie politiche, religiose e culturali tra Cinque e Seicento*. Brescia. Morcelliana.
- CERECEDA, F. (1932). “Laínez y Salmerón y el proceso del catecismo de Carranza”, *Razón y Fe*, 100, pp. 212-266.
- DALMASES, C. de (2001) Vázquez, Dionisio. En O'Neill, CH. E., Domínguez, J. M., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Madrid. Universidad Pontificia Comillas. Tomo IV.
- El gran diccionario histórico, o Miscellanea curiosa de la Historia sagrada y profana* (ampliado por don Joseph de Miravel y Casadevante de la RAH). París, 1753.
- FUMAROLI, M. (1995) Les Jésuites et la pédagogie de la parole. En CHIABÒ, M., DOGLIO, F. (eds.), *I gesuiti e i primordi del teatro barocco in Europa*. (pp. 39-56). Roma. Torre d'Orfeo.
- GALASSO, G. (2000) *En la periferia del imperio. La monarquía hispánica y el Reino de Nápoles*. Barcelona. Ediciones Península (traducción de B. Moreno Carrillo).
- GARCÍA HERNÁN, E. (2012) Juan de Ribera y el padre jesuita Miguel Gobierno en la crisis de 1574. En CALLADO ESTELA, E., NAVARRO SORNÍ, M. (coords.), *El patriarca Ribera y su tiempo: religión, cultura y política en la Edad Moderna* (pp. 299-308) Valencia. Institució Alfons el Magnànim.
- GRANJA, A. de la (1979) Hacia una revalorización del teatro jesuítico en la Edad de Oro, notas sobre el P. Valentín de Céspedes. En MARÍN, N., GALLEGO MORREL, A., SORIA ORTEGA, A. (coords.), *Estudios sobre la literatura y arte: dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*. (pp. 145-160). Granada. Universidad de Granada. Vol. II.
- GUERRA, A. (2001) *Un general fra le milizie del Papa. La vita di Claudio Aquaviva scritta da Francesco Sacchini della Compagnia di Gesù*. Milán. FrancoAngeli.
- HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (1994) *Castilla y Nápoles en el Siglo XVI. El Virrey Pedro de Toledo: Linaje, Estado y Cultura: (1532-1553)*. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.
- JIMÉNEZ PABLO, E. (2014) *La forja de una identidad: La Compañía de Jesús (1540-1640)*. Madrid. Polifemo.
- LEWIS, M. A. (2004) The Rehabilitation of Nicolás Bobadilla S. J., during the Generalate of Everard Mercurian. En MCCOOG, T. M. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)* (pp. 437-459). Roma. IHSI.
- LOP SEBASTIÀ, M. (2015) *Alfonso Salmerón S.J. (1515-1585). Una biografía epistolar*. Burgos. Mensajero-Sal Terrae.
- LUCAS GONZÁLEZ, R. (1991). “Hércules en la encrucijada: Historia de una tradición”, *Relaciones*, 48/12, pp. 89-104.

- MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS IESU (1906) *Epistolae P. Alphonsi Salmeronis, Societatis Iesu, ex autographis vel originalibus exemplis potissimum depromptae a patribus eiusdem Societatis nunc primum editae*. Tomo I (1536-1565). Madrid (MHSI 30).
- MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS IESU (1907) *Epistolae P. Alphonsi Salmeronis, Societatis Iesu, ex autographis vel originalibus exemplis potissimum depromptae a patribus eiusdem Societatis nunc primum editae*. Tomo II (1565-1583). Madrid (MHSI 32).
- MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS IESU (1913) *Bobadillae Monumenta. Nicolai Alphonsi de Bobadilla, sacerdotis e Societate Iesu gesta et scripta ex autographis aut archetypis potissimum deprompta*. Madrid. (MHSI 46).
- MOSTACCIO, S. (2014) *Early Modern Jesuits between obedience and conscience during the generalate of Claudio Acquaviva (1581-1615)*. Preface by Flavio Rurale. Ashgate. Farnham-Burlington.
- OSUNA, J. (1998) *Amigos en el Señor. Unidos para la dispersión*. Bilbao. Mensajero.
- PADBERG, J. W. (2004) The Third General Congregation. En MCCOOG, T. M. (ed.), *The Mercurian Project: forming jesuit culture (1573-1580)* (pp. 49-75). Roma, IHSI.
- PORZIO, C. (1839) *Relazione del Regno di Napoli al Marchese di Mondesciar*. Nápoles.
- REVUELTA GONZÁLEZ, M. (2007) Coordinadas históricas de la provincia de Andalucía (1554-2004). En SOTO ARTUÑEDO, W (coord.), *Los Jesuitas en Andalucía: Estudios conmemorativos del 450 aniversario de la fundación de la provincia* (pp. 13-46). Granada. Universidad de Granada.
- RIBADENEYRA, P. (1945) *Vida y muerte del P. Alfonso Salmerón*, en *Historias de la Contrarreforma*. Madrid. BAC.
- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. (2012) Teatro escolar jesuítico: "Las Glorias del Mejor Siglo", de Valentín de Céspedes, y su puesta en escena por Cosimo Lotti. En MARTÍNEZ MILLÁN, J., PIZARRO LLORENTE, H., JIMÉNEZ PABLO, E. (coords.), *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)* (pp. 727-740). Madrid. Universidad Pontificia Comillas. Vol. II.
- SANTIBÁÑEZ, J. de (1600), *Historia de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*. Parte II. libro I.
- SCADUTO, M. (1968). "Catalogo dei Gesuiti d'Italia (1540-1565)", *Subsidia Ad Historiam S. I. num. 7*. Roma. Institutum Historicum S.I.
- SCADUTO, C. (1992) *L'opera di Francesco Borgia (1565-1572)*. Roma. Edizioni "La civiltà Cattolica".
- SCHINOSI, F. (1706) *Istoria della Compagnia di Gesù. Appartenente al Regno di Napoli*. Parte Primera. Nápoles. Nella Stampa di Michele Luigi Mutio.
- SEGUÍ CANTOS, J. (2013), "Noticias religiosas en la ciudad de Valencia (1545-1611)", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 39, pp. 109-128.
- SODANO, G. (2012) *Da baroni del Regno a Grandi di Spagna. Gli Acquaviva d'Atri: vita aristocratica e ambizioni politiche*. Nápoles. Guida.
- ZANFREDINI, M. (2001) Fazio, Giulio. En O'NEILL, CH. E., DOMÍNGUEZ, J. M., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Madrid. Universidad Pontificia Comillas. Tomo II.